

EL RECUADRO

Tras las cifras de la evolución del desempleo y la afiliación a la Seguridad Social que son tan ciertas como interpretables, hay un hecho incontestable que es la carencia de profesionales cualificados para cubrir todos los puestos de trabajo que la economía podría generar.

Lejos del argumento salarial, muy especialmente en el sector industrial, el problema de la falta de formación y cualificación está limitando, y va a seguir haciéndolo, el crecimiento de la actividad, y la productividad y la competitividad de nuestra economía.

En el caso de la Industria, los Servicios y el Comercio del Sector del Metal no se cubren todos los puestos de personal formado en las profesiones tradicionales del Metal. Es el caso de especialidades como Tornería, Fresado, Matricería, Mecanizado, Soldadura, Calderería, Fundición....

Pero también es importante la carencia de profesionales de diseño de producto, la digitalización, tecnologías 3D, gestión de la cadena de suministro, control de procesos, ensayos y pruebas, gestión medioambiental y energética, seguridad, mantenimiento correctivo y predictivo, gestión de datos, calidad, automatización, robótica...

O en profesiones ligadas a las instalaciones de agua, electricidad, calefacción, aislamiento térmico y acústico, telecomunicaciones, reciclaje, energías, muy especialmente las renovables, etcétera. De contar con una oferta amplia de personal cualificado, las empresas del Metal podrían cubrir puestos de trabajo y crear otros.

No es raro que algunos proyectos empresariales en la Industria y los Servicios del Metal reduzcan su dimensión o se desestimen por la escasez de personal cualificado. Y del mismo modo, la innovación y la incorporación de nuevas tecnologías a la actividad se ve limitada fuertemente por la falta de personal cualificado, perjudicando la productividad y la competitividad global que los avances tecnológicos, la globalización y la eliminación de fronteras exigen a la economía española.

Ser más productivo, eficiente y competitivo exige mejorar la formación y de los trabajadores que en la mejora de su cualificación, de sus conocimientos y habilidades, tienen la herramienta más sólida para mejorar e impulsar su vida laboral.

La formación debe contribuir a mejorar la empleabilidad y el desarrollo profesional, elevar la remuneración y mejorar la seguridad y la salud en el trabajo y con todo ello hacer más atractivos los empleos industriales, especialmente para jóvenes y mujeres cuya incorporación al Sector Industrial debería favorecerse y acelerarse.

En los últimos años, el deterioro de los sistemas de formación continua, profesional y para el empleo ha incidido muy negativamente en uno de los principales factores competitivos de la Industria como es la cualificación, la habilidad y la capacitación técnica del personal.

Dignificar y prestigiar la formación profesional reglada con políticas formativas que faciliten la aproximación a los puestos de trabajo de calidad que ofrece la Industria es imprescindible para que el vivero de empleo que puede ofrecer el Sector permita la incorporación de las nuevas generaciones.

La formación continua, imprescindible para adaptar los conocimientos de los trabajadores a los avances tecnológicos, necesita la financiación adecuada y el marco estable en el tiempo y flexible en su aplicación que nunca se han conseguido completamente ha resultado perjudicado con la última reforma gubernamental.

Por último, la formación para el empleo, debe adaptarse y evolucionar para garantizar su solvencia y la eficiencia en el uso de los recursos que absorbe, y ambas condiciones pasan por reforzar su carácter sectorial puesto que son las empresas y los sectores quienes mejor conocen las necesidades reales de formación que, no puede olvidarse, deben venir determinadas por la productividad y la competitividad.

Las empresas y los sectores conocen las necesidades específicas de la producción y las exigencias de los mercados y, por tanto, las cualificaciones que precisan sus trabajadores.

Pero también son quienes pueden valorar las posibilidades de integrar y organizar la formación de la manera más favorable en su actividad, en función de las características sectoriales, de cada familia profesional o del tamaño de las empresas

Asegurar el éxito de la formación es reforzar la sostenibilidad de nuestro tejido económico y, para ello, su diseño y su gestión deben centrarse en las necesidades reales de las empresas y en una visión compartida entre trabajadores, sectores y administraciones de sus objetivos económicos y sociales.